

EM2 / CULTURA

JULES VALLÈS

Periférica ha editado 'El candidato de los pobres'

El escritor del pueblo



GALERIA DE
IMPRESCINDIBLES / 231
MANUEL HIDALGO

Jules Vallès apenas tenía 15 años cuando se sumó en Nantes, en 1848, a los acontecimientos revolucionarios que acabaron con el reinado de Luis Felipe y alumbraron la República. Era todavía, claro, estudiante de liceo, y ya había fundado un club republicano que agitaba a los jóvenes colegiales, participando en manifestaciones y discusiones por causas tan variadas como el fin de la esclavitud o, nada menos, la supresión de los exámenes y del bachillerato mismo. Vallès se echó a la calle también para apoyar a los obreros que estaban en pie de guerra en París. Ya era, adolescente, un insurgente, un revolucionario.

Lo había mamado todo en casa, pero por contraste y oposición. Tercero de siete hermanos en un hogar que no conocía sino privaciones, su padre era un despótico profesor y su madre, de origen pueblerino, una mujer ignorante y ruda. Ambos estaban insertados ciegame en el orden establecido y ambos propinaron palizas y castigos físicos a los hijos. Con emocionante patetismo, escribe Vallès en *El candidato de los pobres*: «No sufría porque me pegaran. Era porque creía que no me querían».

Ya odiaba a los curas –las sotanas–, a los

Escribe Vallès en 'El candidato de los pobres': «No sufría porque me pegaran. Era porque no me querían»

El escritor se entregó con frenesí al republicanismo de izquierdas, a la barricada y al tumulto

burgueses y a cuantos representaran el principio de autoridad frente al soñado principio de libertad. Pero, muy especialmente, por su doble experiencia en casa y en las aulas, a los profesores.

Vallès fue, curiosamente, un buen estudiante, pero escribió en el mismo libro: «Esa profesión de sarnoso profesor estropea y altera las almas. Las estropea porque lo que se enseña entra poco a poco en la sangre. Enseña que los niños espartanos se dejaban comer las tripas por los zorros sin llorar siquiera...».

En 1857, coincidiendo con la aparición de su primer libro, *El dinero*, muere su padre. Vallès había interrumpido sus estudios de Derecho para dedicarse en París a la agitación y ya había pasado –la primera de varias veces– por la cárcel. Regresa a Nantes y se recoge ante el cadáver de su padre, al que pide perdón por no haber comprendido antes que también él era una víctima del sistema. ¡El padre, que había llegado a internarle en un manicomio! Es el impresionante arranque de *El candidato de los pobres*, volumen de corte memorialístico publicado en 1879 y que se completa con *El testamento de un bromista* y *Recuerdos de un estudiante pobre*, todos ellos editados por Periférica.

Vallès se entera de que intrigantes pérfidos, para represaliarlo a él, quieren privar a su madre de su pensión, a no ser que se implique en una triquiñuela legal –completar el tiempo de trabajo de su difunto padre– y pase por el aro.



Retrato de Jules Vallès realizado por André Gil.

Vallès acepta, «por amor por mi madre, viuda y pobre» lo que más puede odiar: ser vigilante de estudios en un colegio. Así su madre no perderá la pensión. Es un hecho que dice mucho del carácter y del espíritu de Vallès, que anota: «No me arredra ante las amenazas y los golpes, ahora me arredro ante los suspiros y las lágrimas...».

La vida de Jules Vallès tendrá dos dedicacio-

DOS DELANTE

>'MELANCOLÍA'

Uf, obra maestra. Qué cabeza la de este cineasta, Lars von Trier. No es de extrañar que, con tanto peso, a veces la pierda. Todos llegamos a entender, creo, que *Melancolia* no es una película de ciencia-ficción, ni que su tema es el fin del mundo por un choque de un planeta contra la Tierra. No. Es una película sobre la muerte, sobre nuestra muerte. Una de las más tremendas, pesimistas y hermosas –puede decirse– que se han hecho nunca sobre este asunto. Saberlo o no saberlo, vivir con ello –¿cómo?–, desesperar o esperar. Es una película sobre la espera. Con solución mágica –¿la religión?– o sin. Nada de una playa al otro lado, como en *El árbol de la vida*. Nada. Démonos la mano.

nes distintas y perfectamente complementadas: la revolución y la escritura.

Quien se llamó a sí mismo «el candidato de los pobres» y «el diputado de la miseria» se entregó con frenesí al republicanismo de izquierdas, a la barricada y al tumulto, con ideas procedentes de cierta simbiosis entre el socialismo germinal y el libertarismo, en la línea de otros pensadores revolucionarios del convulso momento, con los que mantuvo afinidades y constantes discrepancias. Por ejemplo, con Pierre Proudhon –tan criticado por Carlos Marx–, quien, como él mismo, también fue retratado por su común amigo el pintor realista Gustave Courbet, que se movió en la misma onda.

Vallès pasó por la cárcel varias veces. En tiempos de la Comuna, en 1871, en la que tuvo un activísimo y relevante protagonismo, se dice que dos personas fueron fusiladas al ser confundidas con Vallès, quien, finalmente condenado a muerte, logrará escapar al exilio de Londres, donde permanecerá, hasta la amnistía de 1880, siete años.

En Londres escribirá su trilogía novelesca y fuertemente autobiográfica en torno al personaje de Jacques Vingtras, su alter ego. *El niño*, *El bachiller* y *El insurrecto* se publicarán por entregas en Francia, pero con pseudónimo. El nombre de Vallès está proscrito, prohibido. Otros libros suyos no pudieron ver la luz hasta después de su muerte.

Vallès había tenido una larga relación con Josephine Lapointe, pero en el exilio londinense tuvo una hija, Jeanne-Marie, con otra mujer. La niña morirá a los 10 meses, un golpe del que Vallès nunca se recuperó.

En 1865, con sólo 25 años, Jules Vallès fundó su primer periódico. Luego hubo varios más, de vida breve, intervinidos y cerrados por las autoridades. Pero Vallès colaboró incansablemente –puede decirse que fue su profesión– en otros periódicos establecidos, de París o de las provincias, con frecuencia con pseudónimo por el ya comentado veto que pesaba sobre su firma.

La gran fundación periodística de Jules Vallès fue *Le Cri du Peuple*, adalid de la inexistente libertad de prensa y el periódico más prestigioso y difundido en los tiempos de la Comuna. Tuvo dos etapas, la primera en 1871 y la segunda, tras el retorno del exilio de Vallès, entre 1883 y 1885, año de su muerte.

La salud de Vallès estaba muy mermada por la diabetes. Falleció el 14 de febrero de 1885, a los 52 años. «He sufrido mucho», dijo antes de morir. Una multitud –cerca de 100.000 personas– acompañó su ferétero hasta el cementerio de Père Lachaise, donde hoy puede visitarse su tumba –a la izquierda, según se entra por la puerta principal–, próxima a la del impresionista Georges Seurat.

El candidato de los pobres evoca los años de infancia y juventud de Jules Vallès. Cuenta muchas cosas, pero también es un libro emotivo y confesional, repleto de opiniones y declaraciones de quien quiso ser un obrero, compartir su suerte con «los blusas» y estar cerca del olor a pólvora de la ciudad. Sorprende su buena escritura, muy directa, de frases cortas, diálogos breves, muchos punto y aparte y muy visual en las descripciones.

En Puy, en la parte alta de Loira, camino de Santiago y zona volcánica –no podía ser menos sigue en pie la casa natal de Jules Vallès, que tiene importante calle dedicada en París. ¡Sí se pasó la vida en la calle!

Asturias / Polémica

Sólo actividades asturianas en el centro Niemeyer

PATRICIA DEL GALLO / Oviedo

El edificio diseñado por el arquitecto brasileño Oscar Niemeyer para Avilés ha cambiado en apenas 24 horas no sólo de gestores, sino también de nombre, cedido a la fundación que se encargaba hasta ahora de la programación cultural. Pasará a llamarse Centro Cultural Internacional Avilés con un añadido en el rótulo que diga «Obra de Oscar Niemeyer» y volverá a abrir sus puertas este fin de semana gestionado por Recrea hasta que se convoque un concurso público, anunció ayer el Gobierno asturiano.

Acaba así un desencuentro entre Principado y gestores, al frente de los cuales se encuentra Natalio Grueso que anunció acciones legales contra el Ejecutivo de Cascos que le ha acusado de «falta de transparencia».

Según desveló ayer en el Parlamento asturiano el consejero de Cultura, Emilio Marcos Vallare, la muestra *La luz* de Carlos Saura costó cerca de 470.000 euros para añadir que otras exposiciones «de primer nivel» en Madrid o Barcelona fueron más baratas. También han salido apuntes estos últimos días sobre los sueldos de los altos cargos de la fundación que superan los 7.000 euros brutos al mes.

Ruptura de negociaciones

Fue precisamente, según el consejero de Cultura, la negativa a una nueva auditoría externa lo que rompió definitivamente las negociaciones con los actuales gestores cuya cesión del equipamiento terminó ayer.

Unas acusaciones que acabarán en los tribunales, según anunció el director de la fundación Natalio Grueso. No solo para preservar su honestidad en la gestión del inmueble inaugurado este año sino para recuperarla. Desde que comenzara el enfrentamiento con el nuevo ejecutivo de Álvarez-Cascos el centro cultural ha perdido según su dirección más de un millón de euros por cancelaciones de programaciones previstas mientras que su actividad generó más de 80 millones de beneficios a la región y a la ciudad de Avilés.

Hoy parece que volverá a abrir sus puertas con una programación alternativa. Una exposición, ya programada por la fundación sobre la obra de Pavla candidato de Foro Asturias al Congreso en las últimas elecciones y del fotógrafo asturiano Nardo Villaboy. De ese modo entiende el Gobierno asturiano se programarán actividades sin más exigencia que su «calidad contrastada» ya que hasta ahora, dijo el consejero, había sido «un coto privado».

Ayer todos los partidos del parlamento asturiano reprocharon a Foro Asturias el daño que dicen ha hecho a un centro como el Niemeyer que era «un proyecto ilusionante para el patito feo de Asturias», en referencia a Avilés.